

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Domingo 31 de Agosto de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2030

DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559
Unión Telef. 4101 (Oltref)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre
del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50
Exterior: \$ oro 0.50

Los originales no se devuelven ni se conservan.

LA PROTESTA, Agosto 31 de 1913

LA GUARDIA VIEJA DEL PRIVILEGIO

El doctor Carlos N. Caminos es de los socialistas que todavía no se han falseado con la ocupación de una banca parlamentaria, ni con la pretendida personalidad voluminosa de los que hacen de «estudistas» del partido. No acostumbra a mezclarse, como hacen sus colegas, los pequeños o los grandes problemas gubernativos que a estos les apasionan, con el juicio claro o sintético de la realidad; y sus bien hilvanados artículos de crítica o de pintura social, son por el estilo de los de Sarmiento, su gran maestro: vivos, a veces figurativos, pero siempre veraces.

Su palabra es recta, a pesar del rodeo de la comparación con la que enfrenta la impresión — virtud o vicio del criollo — y su juicio es llano, y sin complicaciones, tal cual lo pueden entender todos, pues no ha llegado aún a admitir como cosas esenciales la complicación de los asuntos del obrero con los del accionista, del gobernante o del terrateniente; con los de la autoridad, de la disciplina o de la defensa nacional que constituyen todo el vasto «socialismo» de los otros. Para el doctor Caminos, aun, todos los asuntos del accionista, del gobernante o del latifundista terrateniente, son malos; y así logra trazar retratos admirables.

Es uno de los pocos socialistas que ha quedado, exclusivamente satirizador del gobernante, del propietario y del militar criollo — los tres fundamentos de la nacionalidad, y que no perderían ni un ápice de su característica especial aunque fueran «socialistas», como no lo perdió el gobierno de Sarmiento ni lo pierde el Partido Socialista cuya tendencia a la «satrapía» en el orden interno es bien evidente, como lo han revelado socialistas mismos —; y el único literato...

Por mi parte leo con el mayor placer los artículos del doctor Caminos, que publica periódicamente en «La Vanguardia», pintando a la «guardia vieja» de la propiedad, de la explotación y del privilegio, y no tendría nada que observar ni nada que añadir a esa pintura, cuya veracidad no puedo por menos que reconocer. Entre nosotros la propiedad es de institución muy reciente y los documentos vivos de su fundación, abundan...

Aquí, ya Sarmiento pudo estudiar como se formaba la propiedad y el privilegio, y de qué manera luchaban los caudillos por prerrogativas, muchas de las cuales aun conservan toda su fuerza.

El feudo aun subsiste en el latifundio, y el terrateniente está lleno de viejas ideas feudales. Todo esto es exacto, verdadero, como también la resistencia acendrada de toda esa «guardia vieja» a desprenderse de la más ínfima parte de sus fueros o privilegios. El proletario, el trabajador, es en manos de estos se-

ñores medioevales casi menos cosa que una bestia unida a su suelo. El absoluto derecho a dejar las tierras sin labrar, o a darles un empleo completamente caprichoso y sin beneficio para nadie, es también una «verdad»; y que no pocas veces sanciona la economía del propietario... Pintar estas cosas, develar estas cosas, desvendar los orígenes — que más evidentes ni más llanos no pueden ser — es hacer obra buena. Pero, y aquí constato yo la contradicción, lo mismo de Sarmiento que del doctor Caminos, cuyo artículo de ayer me hace escribir estas líneas: con esto no sólo se convence de la irracionalidad, absolutamente injustificable de los fueros y derechos de la «guardia vieja», tomada como un caso particular, sino de todo el privilegio...

A esto quería llegar. La «guardia nueva» — digamos la guardia socialista — de la propiedad, de la explotación y del privilegio, no es más razonable que la antigua. Comprobar los orígenes absolutamente inmorales de la propiedad, por todos los casos particulares que de ella existen, y más a la mano aquí que en ninguna parte obligaría a una declaración más valiente y a una aspiración más completa que la socialista.

Esta declaración la ha hecho Proudhon y esta aspiración la han formulado los anarquistas.

T. Antillá.

La propaganda por escrito Y en prosa llana

Los que saben escribir pueden pasar por alto este artículo, o lo que sea, pues nada en él puede haber para ellos, destinado, como lo está, a los novicios y principiantes. No llega mi engrandecimiento hasta pretender enseñar a los maestros, sino que me propongo hablar de par a par con los aprendices como yo, y lo hago constar para que no se me venga después con que pretendo enseñar a los padres el modo de hacer hijos. Y con esto hasta de preambulos y al grano.

El hacer propaganda por escrito y en prosa llana no está al alcance de todo el mundo como lo está el hacer propaganda individual pues para eso se precisa saber escribir siquiera sea pasablemente. Y en el país más de la mitad de los habitantes son completamente iletrados que no distinguen una letra de otra y no saben hacer ni la o no siendo con un vaso. Y cuatro quintas partes por lo menos de la otra es, casi mitad saben mal que bien deletrear y poner su firma pero no saben escribir. Sin embargo a estos últimos no les falla todo, y como quiera que para aprender a escribir en prosa llana no se precisas aptitudes especiales ni grandes gastos ni siquiera mucho tiempo, resulta que son muchos los que si quisieran podrían ponerse en condición de en llegando el caso poder hacer propaganda en esta forma.

El escribir un artículo en prosa llana no es por cierto empresa muy difícil, sin embargo, no es tampoco tan fácil como a algunos que nunca lo han ensayado les parece. Hay que ver que para propagar ideas no basta tenerlas sino que hay que saberlas exponer. Y para eso es preciso, no digo dominar el idioma, que yo no lo domino y bien o mal escribo igualmente, pero siquiera hace falta conocerlo un poco. Además es necesario saber algo de gramática, especialmente ortografía y sintaxis, porque de lo contrario puede sucederle a uno de encontrarse con que ha dicho algo que no se propuso decir.

Federación Obrera Local Bonaerense Gran Conferencia contra las leyes de Defensa Social, de Residencia y Carestía de la vida

Hoy Domingo 31 de Agosto, a las 2 p.m.

En el salón de la calle MELICO 2070

Harán uso de la palabra los compañeros:

F. Giribaldi, Roque Sumiza, Salvador Caputo

Para escribir es necesario saber del idioma lo suficiente para conocer el significado de las palabras y de las frases que se emplean, y es necesario saber la ortografía y la sintaxis para no decir una cosa por otra y para que el lector comprenda. Ni cuando uno al escribir, por no colocar los acentos en donde tienen que estar, por emplear términos que no pertenecen al idioma en que escribe y por consiguiente no significan nada, por emplear palabras o frases que no traducen fielmente su pensamiento o por colocar mal las palabras en las frases y las frases en el discurso, no se le puede comprender o se comprende mal, entonces queda visto que escribe mal y que ni pasablemente sabe. Errores de todas clases se nos deslizan más de una vez a casi todos los que algo sabemos, ¡suerte que hay un corrector en las imprentas, aunque a veces entiendo mal y en vez de arreglar desregla! Pero menos sabe uno más errores comete, y el que comete muchos errores no sabe escribir. De todo lo que resulta el número de los que tenemos alguna capacidad para hacer propaganda por escrito y en prosa llana no es tan grande como debiera de ser.

Para obviar los inconvenientes arriba indicados no se precisa sin embargo gran cosa. De Amicus recibí para estos casos el diccionario, y el estudio de la gramática también es necesario, y se trata de libros que no cuestan mucho, y además uno puede hacérselos prestar. Con ellos y con un poco de aplicación uno que ya sepa siquiera componer algo, puede en poco tiempo transformarse en un articulista pasable. Y los que ya saben algo deben tratar de mejorarse por medio del estudio y del ejercicio para satisfacción propia y también para que los redactores de nuestras hojas no tengan que rechazarlos como artículo; casi por completo, como sucede en más de una ocasión, lo cual aumenta el trabajo de los redactores que suelen estar siempre recargados y hace que desmejoren las publicaciones.

Por otra parte, para hacer propaganda publica por escrito no es suficiente tener la capacidad necesaria: es necesario también tener un donde y eso es lo que muchas veces nos falta. En los diarios y periódicos burgueses no es posible hacerlo por muchos motivos, y salvo circunstancias excepcionales no es de aconsejarse tampoco. Si los burgueses quieren escribidores que se los paguen, en los periódicos de ideas y populares tampoco se puede hacer siempre, porque son pocos y por otras causas. Quedarían los folletos, los panfletos y los manifiestos tan aconsejados por Kropotkin, pero la impresión y distribución causan muchas molestias y pérdidas de tiempo; además exigen gastos y la plaza es cosa que entre nosotros suele andar muy escasa; y así sucede que muchos después de haber trabajado mucho para hacer una composición no consiguen verla en letras de molde. Y por esto motivo algunos se ofenden y otros se

desalientan y lo dejan perder todo con grave daño para la propaganda y para la organización también a veces.

Podríase quizás aminorar en algo este inconveniente si se fundaran academias obreras en las que cada cual pudiera leer sus trabajos. Con eso quedaría en parte satisfecho el amor propio de cada cual, y el efecto que la lectura hiciera sobre los concurrentes, muchos de los cuales serían también escritores no dejaría de enseñarle algo al lector. Y sería mejor todavía si una persona entendida se hallara presente y diera al que los precisase y solicitase oportunos consejos. Esto lo podrían hacer los ateneos populares y demás instituciones de cultura popular, especialmente la Liga de Educación Racionalista, que es la más indicada para esas cosas. Y me parece que esas lecturas populares no dejarían de dar buenos resultados.

Nemo Nihil.

CRONICAS EXTRANJERAS

Del Paraguay

LA ACTUAL CRISIS

La intensa crisis económica que se está sintiendo en la República Argentina, especialmente en Buenos Aires, repercute en el Paraguay en forma de una continua inmigración de brazos proletarios que vienen en busca del relativo bienestar que les niega el país que, a son de bombo y platillo, propaga la fertilidad de su suelo y la liberalidad de sus leyes, para atraerse la sobra de carne humana que en Europa lucha desesperadamente por la conquista de las primeras necesidades materiales.

Si los que vienen al Paraguay, creen encontrar un Edén, están equivocados. Ciertamente esa es completamente desolada y su tierra es una de las más productivas de América, pero las condiciones de vida son durísimas, cruentas, a causa de los continuos desórdenes políticos que hasta aquí se han venido produciendo en forma de revoluciones, iniciadas para medios personales de vividores sin escrúpulos ni dignidad. Son curiosos esos políticos que incitan al pueblo a la revuelta, invocando siempre el interés patriótico como base, para demostrar el desinterés que les guía al pretender cambiar de gobierno. Y aquí, cuando se toca el organillo del patriotismo, el populacho inculto se enfurece y se presta a todos los maquiavelismos. Ya se cuidan los políticos y los panigados capitalistas de que nada les turbe la tranquila digestión. Han propagado desde años ha el odio al extranjero, y han logrado con creces lo que querían. Se odia al extranjero, pero con odio intenso, terrible, y se desconfa de todo lo que en esencia no sea paraguayo y se manifiesta de conformidad a sus preocupaciones y defectos.

A la primer voz que se levanta para defender cualquier causa, justa o injusta,

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias; en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeúntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millares de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tuñantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

"Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin."

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

"Eso es lo que queremos"

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

Del manifiesto de la "AGRUPACION ACRATA."

ta, pero que no conviene a los intereses de los que van muy bien en el machito del actual estado de cosas, se le descalifica con el nombre de extranjero, importado, o se dice que quiere perturbar la buena armonía entre los paraguayos. Y a la descalificación sigue el vacío, para que no surta efecto el ansia de arreglar lo que está mal.

El Estado, como en todas partes, y quizá más, es fiel esclavo del capitalismo prepotente y ensobrecido. Entre cuatro o cinco tienen repartido el país y hacen obrar a su capricho a los que ocupan las poltronas ministeriales. Cuando no obedecen fielmente sus preceptos, arman una revolución, que siempre cuentan con elementos para ello, y ponen otro gobierno más elástico y acomodaticio.

Entre políticos y capitalistas anda el juego. Se complementan en interés y aspiraciones. El pueblo es el que paga los platos rotos en todas las emergencias. Es la consecuencia fatal de una ignorancia milenaria, de un desconocimiento de los derechos que le corresponden, dolo el lugar que ocupa como el primer factor en el desenvolvimiento de la sociedad.

Los que quieren venir al Paraguay, especialmente si son peones, deben tener muy en cuenta que es aquí donde existen los famosos yerbales que tan magistralmente describió Barrett. Lugares de desolación, de muerte. Los peones son tratados a látigo y si se rebelan, poco probable, el martirio o el revolver solucionan el incidente. Las pocas vías de comunicación y la complicidad canallasca del Estado, ofrecen ventajas a los accionistas de los yerbales, los mismos que acaparan el país político y económicamente.

Es algo parecido a lo que pasa en los cateales del Brasil, los gomales del Acro y las minas de Putumayo. Baldón ignominioso de la América que se tiene por libre y civilizada y blasona ante el mundo de que en ella se vive mejor y ofrece más seguridades.

La empresa de los yerbales tiene establecidas agencias en todos los puertos, desde Porudas hasta Asunción, para la contratación de peones. Demás está decir, que ofrecen ventajas inmejorables y si algún incauto entra a pedir trabajo, sale enteramente convencido que antes de dos años será millonario y tal vez presidente de la república.

Pero no son lo peor las agencias que están a la vista del público, sino los miserables instrumentos que diseminados por todo el territorio, verdaderos traficantes de carne, engañan a mansalva directrices colocaciones sin fijar el punto de destino ni la categoría del empleo. Verdaderos consignadores de mercadería embarcan a los pobres diablos como quien dice a peso. Una vez a bordo ya no hay rebeldía posible, aunque se denuncien del engaño criminal con que son conducidos al calvario. Todos los poderes se confabulan para la obra de horrorosa explotación de esos infelices, inducidos por el hambre y las necesidades.

Como somos anarquistas y nos debemos a la verdad que nos caracteriza, en sucesivas crónicas iremos poniendo de relieve al Paraguay explotador para impedir la importación humana. Si en la Argentina hay linia y hambre, aquí también la hay y se manifiesta más brutalmente.

Juan Vosgos.
Asunción, agosto.
La F. O. R. A. y la F. O. L. B. recomiendan hacer efectivo el boicot al aserradero de Retta y Chiaramonte y a la tropa de Nicolini y Retta.
Es deber de los gremios adheridos una enérgica solidaridad con el agremiado gremio de los Conductores de Carros.

Charlatanes

Si no me engaña la memoria es Pascual Rossi quien dice que una corriente nueva de misticismo amenaza por segunda vez al mundo. El escritor citado estudia, un tanto superficialmente, las particularidades psicológicas de los individuos que descansan confiados en las teorizaciones utópicas de algunos reformadores sociales. La mentira del cristianismo ha sido puesta en evidencia y hoy a otras concepciones confiamos la realización de nuestros sueños. La misma fiebre exaltada que agitó el alma del fanático e irreductible San Pablo, calmada un tanto por siglos de corrupción y de asqueroso materialismo, vuelve con la intensidad antigua a encender en nuestros cerebros la locura y el extravío. Somos muchos los que tenemos fe en las abstracciones. El ansia ideal, el misticismo acelera el ritmo de nuestro corazón y pone una distensión suprema y angustiosa en nuestros nervios. Olvidamos las realidades de la tierra, y, temblando de emoción nos lanzamos en busca de los paraísos idealicos, nerviosos e impacientes, convulsionados de rabia y de dolor, limando nuestra sensibilidad hasta el extremo de percibir como existentes cosas que sólo viven en nuestras inquietas fantasías...

¿Será que nos estamos transformando en puro espíritu? No, nada de eso. Pascual Rossi se equivoca. El mundo no pelagra de ser atacado por una nueva locura mística. Si sucediera lo contrario, si en verdad hay en nuestras venas un poco del fuego que inmortalizó a los santos cristianos sería una gran cosa porque demostraría que no estamos tan apagados ni sentimos gran predilección por las sociedades nuestras tan bien cimentadas...

Otro es el mal que amenaza. La verbosidad política, un mal real que a cada día adquiere proporciones más inmensas.

Cada época tiene su rasgo característico. La actual se distingue por su marcada admiración a las palabras. La acción silenciosa y fecunda es propia de gentes que no conocen el arte de hablar bien. Un obrero inculto podrá libertar a una nación del despotismo de un tirano pero jamás tendrá la dicha de poder hablar brillantemente, por término de dos o más horas, como lo hace el socialista Palacios. Este diputado se atrae la simpatía de toda una población con cultas peroratas. Habla muy bien. Aquí en Buenos Aires todos estamos pendientes de lo que él dice en el parlamento. Asistimos a un espectáculo muy curioso. Contemplamos silenciosos las energías vitales que se escapan de las bocas de los encargados de reformar las sociedades...

«El número de los que se aplican a la jurisprudencia — dice Swift en sus célebres Viajes de Gulliver — entre nosotros, hacen profesión de interpretar la ley, es tan crecido que excede al de las urugas, aunque no todos son iguales en clase, nombre y distinciones. Como su desmedida multitud hace el oficio poco lucrativo para sacar siquiera con que mantenerse tienen que recurrir a la industria de probar, por medio del maravilloso arte de la palabra en un discurso embrollado que lo negro es blanco y lo blanco es negro.

Es lo que harán dentro de poco tiempo, en las próximas elecciones, la multitud de nulidades, los picaploitos sin ocupación. Veremos a éstos hacer un derroche inmenso de discursos. Como la explotación de la política no es un negocio tan malo, abundan los pretendientes. Y cada uno de éstos quiere convencernos a toda fuerza que lo que dicen puede tenerse como verdad irrefutable. Por ejemplo, uno nos hablará de la capacidad consciente del pueblo para el ejercicio del sufragio; otro nos dirá que

la verdadera libertad se consigue formando un gobierno puramente democrático — ¡ay, democracia de mis amores!... La tarea de probar que lo negro es blanco y lo blanco es negro es cosa que requiere una habilidad y un esfuerzo extraordinarios. Ante esto me desolaba y rindo mi admiración. Todo lo que es original me comuere. Un político en sus afanes discursivos es original. El embrollo de las frases, el modo de torcular la mente para dar a luz palabras que no expresen nada indican una aptitud muy poco común — muy poco común entre nosotros que más nos agrada pensar y obrar que charlar.

Antonio M. Dopico.
LA CIUDAD

En aquella ciudad todo era extraordinario, existía algo incomprensible. Muchas iglesias extendían hacia el firmamento sus agudas y multicolores cúpulas. Pero las paredes y las chimeneas de las fábricas las sobrepasaban y entonces quedaban ahogadas entre los espesos muros de las elevadas casas de comercio asemejándose a extrañas flores que crecieron entre ruinas humedecidas.

Y cuando el sonido de las campanas llamaba a los fieles para la oración, éstas chocaban contra los techos y descendían debilitadas para perderse entre las estrechas calles.

Las casas eran espaciales y a menudo lindas. Los hombres—miserables e insignificantes, desde la mañana hasta la noche se agitaban como viejos ratones por las estrechas calles de la ciudad y con ávidos ojos buscaban los unos pan y los otros placeres.

Algunos hablaban que se paseaban por las esquinas y con escrutadora y torcida mirada cuidaban a fin de que los débiles no desobedecieran y fueran sumisos ante los poderosos.

Los ricos se llamaban poderosos y todos creían que el dinero les daba fuerza y libertad.

Todos ambicionaban llegar al poder ya que todos estaban esclavizados.

El lujo de los ricos desportaba ante los pobres, odio y envidia, no conociendo ningún sonido más agradable que el producido por el oro. Por esta razón trataban unos a otros como crueles enemigos y dominaba entre ellos la brutalidad.

El sol se mostraba de vez en cuando sobre la ciudad, pero la vida se hacía cada vez más oscura y los hombres pasaban extraviados como sombras.

De noche solían encender numerosas luces y entonces aprovechaban el momento las jóvenes mujeres hambrientas para vender su cuerpo por unas miserables monedas.

De todas partes se aspiraba el olor de los sabrosos manjares y por todas partes brillaban ávidos los ojos de los hambrientos.

Por la ciudad flotaba un silencioso y ahogado suspiro. La desgracia carecía de fuerzas suficientes para manifestarse.

A todos, la vida les era triste y sin atractivos, sintiéndose enemigos y culpables.

Muy pocos se sentían con derecho, pero estos mismos estaban embagados, «erra los pobres...»

Todos aspiraban a vivir, pero ninguno podía obrar de acuerdo con sus deseos; todo paso que intentasen dar hacia el porvenir les obligaba a retroceder.

El presente, con manos de hierro los detenía y los sujetaba haciéndoles jugarlos entre sus gigantes brazos.

Debilitados, sin saber qué hacer se detenía el hombre ante el fatal enigma de la vida.

Con ojos desesperados, esta le escribía en lo más íntimo de su corazón y le hablaba de algo que en aquel instante hacía desaparecer de su mente las bellas imágenes que flojaba del porvenir, y su grito de impotencia iba a juntarse con el océano de amargas quejas de los desgraciados y afligidos hombres.

Existía una continua intranquilidad, a veces amenazadora. La oscura y nebulosa ciudad, con sus desprecciables montones de ladrillos bajo los cuales quedaban ocultadas las iglesias, semejaba una maldita cárcel que alejara de sí los rayos del Sol.

Los doloridos sollozos de rabia e indignación, los reprimidos murmullos de reconcentradas protestas, el amenazador rugido de todos los violentos, hacían desentonar por completo los encantos de la vida.

En esta densa atmósfera de enemistades y desgracias donde luchaban la avidez y la necesidad revolcándose en el fango, en las hinas casuchas donde moraban los pobres que producían la riqueza de la ciudad vagaban solitarios idealistas como columnas de fuego desprendidos de la lejana llama de la Verdad.

Llenos de una gran fe por el hombre, apartados, desconocidos, con la prédica constante en sus labios, ocultamente tratan consigo a las casuchas, pequeñas simientes de un sencillo y grandioso ideal.

Con un brillo sereno en los ojos y un enardecido amor labraban la pura e inmaculada Verdad en los oscuros corazones de los hombres—esclavos, que antes por la brutal avidez del dinero se habían convertido en ciegos y mudos instrumentos de la riqueza.

En los inconscientes que hubieron oído con desconfianza el Nuevo Verbo, hacia el cual sus enfermos corazones tendían, un saberlo, empezaron a elevar paulatinamente sus cabezas para destruir las tradicionales mentiras elaboradas por los potentados y en esta Vida tan triste y solitaria alimentaba por amarguras y bajasas introdujeron una sencilla y elocuente palabra:

—COMPANERO...

¿Porqué existen los anarquistas?

Esta fué la pregunta que me dirigió un enemigo nuestro. En su contestación le respondo: somos anarquistas porque somos hombres sensatos y nobles.

Las ideas anarquistas se extenderán a medida que el tiempo transcurra, por todo el mundo, y todos los seres humanos, sin distinción de razas, ni de clases, las aceptarán porque son las únicas que conducirán al mejoramiento de la vida, y a la transformación total de la sociedad presente.

Si observamos nuestra sociedad actual, libros de todo espíritu paralista, saltamos las grandes imperfecciones que ella encierra. A cada instante encontramos el contraste de la riqueza y la pobreza, de un lujo desenfundado al lado de una miseria profunda, de una holgazanería completa y del trabajo más rudo, de la ciencia y de la ignorancia, de la vida moral más elevada al lado de la depravación más completa. Todos los días asistimos a las tragedias que originan esos contrastes; a cada momento de nuestra existencia, nos encontramos con gente cuya falta de medios de vida les conduce a la muerte. Si visitamos nuestras grandes ciudades, como son: París, Londres, Berlín, Buenos Aires y otras muchas, tendremos constantemente la ocasión de ver como junto a la mansión más de lujo,

AVISOS VARIOS

Fernando Molini, Jujuy 1539, Rosario desea saber el paradero de Enrique García y Larrea, que trabajaba hace tres años como tipógrafo, en el diario "LA PROTESTA".

PIDIENDO SOLIDARIDAD

Pido ayuda a los compañeros que estén en condiciones de prestarme solidaridad y que me ayuden, por estar prestado en cama un compañero desde hace más de un mes, imposibilitado para escribir y teniendo tres hijos pequeños. Espero ser atendido de los compañeros de buena voluntad.

Rosa Lavagnini.

Monte Egmont 2497.

Se venden 50 números de la colección de Ideas y Figuras a 0.20 cts. cada uno. Dirigirse a H. Figueroa, Cangallo 1249. Dto. 11 (Bs. As.).

Notas varias

Ramón Agrelo e Irineo Mendieta

MUY URGENTE

Pasen por esta administración que sus compañeras y sus hijos han venido de S. Antonio de Arco y han extraviado el tren y perdido la dirección. Si algún compañero, sobre todo del gremio de panaderos, conoce dónde comunicar esta noticia a los compañeros mencionados, se ruega lo haga.

El Administrador.

«LA PROTESTA» SEMANARIO

Necesitando, el número 130 de LA PROTESTA semanario, correspondiente a últimos de Junio de 1911, para la colección, se ruega que el compañero que lo tenga lo facilite a esta Administración.

La Administración.

FOLLETIN de LA PROTESTA 4

B. BJORSON

LAS SENDAS DE DIOS

Durante este tiempo, Andrés, utilizando la hora del recreo, se apresuró a repetir lo que le había dicho Eduardo.

Dijo primero donde iba Ole, lo que hacía, que cambiaba la paña de la cama de los mendigos del Arsenal y les leía la «Biblia».

Los niños quedaron inmóviles de sorpresa: jamás habían oído nada semejante.

Andrés prosiguió:

—¿Por qué había imaginado Ole todo eso? Porque era ambicioso y quería llegar a ser apóstol y misionero, y que esto era ser algo más que rey, emperador o papa. Ole mismo se lo había dicho a Eduardo Kallern. Pero, para serlo, había que encontrar las sendas de Dios, y estas sendas empezaban allí abajo, en casa de los mendigos del Arsenal. Allí era donde aprendía a hacer milagros, a domar a los paganos, los animales feroces y a detener los ciclones.

Todo fueron enseguida carcajadas; pero en el mismo momento sonó la campana. Los niños sólo tuvieron tiempo de entrar. Al pasar por delante de Ole se le refan a la cara.

Una vez ya, en su joven vida, había visto Ole Tull abierro ante sí un plomo sin fondo. Era aquel día de invierno en que, de pie ante la tumba de su padre, oía las primeras azdonadas de tierra helada caer sobre el ataúd,

CENTRO ANTIMILITARISTA DE MONTEVIDEO

Acusen recibo de cinco pesos enviados por un compañero.

Sociedad Plomeros Hojalateros y Gasistas de La Plata.

CONMEMORACION VERDIANA

Hoy, domingo, a las 4 y 30 p. m., en la sala del Instituto Musical Santa Cecilia, tendrá lugar una conmemoración verdiana con el concurso del maestro Luigi Atancinelli y del poeta Luigi Orsini.

C. RACIONALISTA ¿QUO VADIS?

ROSARIO

Comunicamos que hemos fundado un centro racionalista, intitulado «Quo Vadis?». Próximamente, a mediados del mes entrante, editará un periódico cuyo título será el mismo del centro.

Por lo consiguiente pedimos a todos los compañeros que puedan escribir, nos remitan colaboraciones: sobre arte y crítica literaria y racionalismo, para poder llenar las doce páginas de que se compondrá.

Esta obra de juventud, necesita del concurso de la pluma de los racionalistas conscientes de Buenos Aires.

La secretaria se ha instalado en el local de los Constructores de Carruajes, calle Paraguay 1063.

Rosario de Santa Fe.

ORFEON LIBERTARIO

El Orfeón Libertario organiza orquestas para bailes y todas clases de diversiones, a precio reducido. A las funciones de propaganda va gratuitamente, siempre que sea en Domingo. Pedidos a esta Redacción.

Notas administrativas

La Plata, J. Cafiero. Los cancioneros valen 0.10 cada uno. Al suscriptor que indica, va todos los días.

Mar del Plata, A. Heredia. Recibida la suya.

Cerrientos, E. L. Hoy va paquete de diarios. Ayer fueron libros pedidos.

Rosario, Comité LA PROTESTA. Recibida vuestra anterior con suscriptores. Irán libros pedidos.

Santa Fe, M. E. Suspendemos paquete y anotamos suscriptores. ¿Recibió pañualla?

Rosario, A. C. Recibimos 3.— por suscripciones.

Id. S. E. Los libros ya fueron a San Luis 1286 y carta a la dirección de B. C.

Santiago de Chile, S. S. Recibimos 4.50 por paquetes del periódico. Este giro, es de agosto 7. Hoy recibimos carta.

Jujuy, A. Gimenez. Recibida su carta con suscriptor nuevo. General Pico, E. M. L. Iran los 10 ejemplares desde el martes.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior: 109.40, 3 entradas de la función de Abril 20: 3.—, M. R.: 1.—, Libertario: 1.—, L. D. P.: 0.50, Suma \$ 114.90.

PRO ROSA LAVAGNINI

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior: 3.40, Baldanza: 0.70, Florencio del Valle: 0.50, R. C.: 0.50, Suma \$ 5.10.

CORREO

Hay cartas para: Liga de E. Racionalista, «Nueva Aurora», Confederación Anarquista y «Luz al Soldado».

Se recomienda a P. López y a E. Ginnadi que no falten de la asamblea de los ladrilleros.

El C. E. de F. C. L. B.

Juan Monte. Lo espero en casa hoy domingo. Rafael Castro.

Espectáculos

SAN MARTIN.—Compañía de zarzuela española de Velasco.—Por secciones.—Platea: \$ 1.

Hoy dos funciones. NUEVO.—Compañía cómica-gramática nacional de Pablo Podestá.—Platea: \$ 2.50.

Tarde y noche: «Locos de veranos». AVENIDA.—Compañía lírica española de E. Casals.—Por secciones.—Platea: \$ 1.20.

Tarde: «La guardia real», «Las calduras» y «La hija del mar».—Noche: «Las calduras», «La hija del mar», «La guardia real» y «Las chulas de Madrid».

MARCONI.—Compañía nacional de sinfónicas y zarzuelas Podestá-Vittone.—Platea: \$ 2.

Tarde y noche: «Juan Moreira». ARGENTINO.—Compañía de comedias y vaudevilles de Florencio Parravicini.—Platea: \$ 2.50.

Tarde y noche: «Florete» y «Patapón». NACIONAL (Central).—Compañía cómica dramática de Jerónimo Podestá.—Platea: \$ 3.

Tarde y noche: «Sonia». COMEDIA.—Compañía de zarzuela española Emilio Carreras.—Por secciones.—Platea: \$ 1.20.

MAYO.—Compañía de zarzuela española Casimiro Orta.—Por secciones.—Platea: \$ 1.20.

Tarde: «La Viejecita», «Maria Luisa», «El maestro Cogolludo».—Noche: «La li-rana», «El maestro Cogolludo» y «La mazorca roja».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta Rogelio Suarez.—Por secciones.—Platea: \$ 1.

Tarde: «El refajo amarillo», «Música popular» y «La canción de Pierrot».—Noche: «Evas», «El refajo amarillo», «Música popular» y «La canción de Pierrot».

NACIONAL (Norte).—Compañía nacional cómica dramática Gámez-Rosich.—Platea: \$ 1.50.

Tarde y noche: «Senador por Cuyo» CASINO.

A las 2.30: Matinée. Noche: Variedades.—Luche romana

Después devolvió el pañuelo a Josefina, le hizo una señal con la cabeza, pasó a través del bosque y de los ríos, y corrió a la puerta de detrás. Cuando estuvo fuera recordó que se había olvidado de decirle adiós y darle las gracias. Aquel exceso de infortunio le hizo salir aún más pronto de la ciudad y no cesó de correr hasta que llegó a la carretera.

también ella quería serlo. Primero aventuraba algunas preguntas prudentes; preguntaba si las mujeres podían ser misioneras. Ole no lo sabía a punto fijo. En todo caso, mayor era cosa de hombres; pero, en fin, «ellas» podían llegar a ser esposas de misioneros.

Ole iba a ver aquel Edén por última vez y decirle adiós.

De pronto pensó:—¿Y si Josefina estuviese allí, si lo hubiese oído todo?

Entró apresuradamente. Sí, estaba sentada sobre un tablón, y le miraba.

De nuevo estalló en sollozos. —Quiero ir a nuestra casa,—exclamaba entre gemidos.—¿No más aquí! —Y se dejó deslizar hacia ella.

Inmediatamente Josefina se ocupó en él, le dió su pañuelo; debía apretárselo contra la boca para que no se le oyese llorar, pues debían de estarle buscando.

Obedeció como siempre, reconociendo su superioridad en cuanto concernía a la buena educación, y, creyendo que era para sonarse, se sonó y lloró. Entonces ella, vivamente, le puso sobre la nuca uno de sus rudos paños de muchacha y con la otra le sujetó las manos y el pañuelo sobre la boca, moviendo al mismo tiempo con aire descontento su cabeza morena. Comprendió, por fin, Ole que había que callarse, y ya era tiempo: llamaban desde el patio, por intervalos, y de diferentes lados. Consiguió, por fin, retener su llanto hasta que se oyó como se retiraban los compañeros.

—Quiero irme a nuestra casa,—volvió a decir. Y se echó a llorar de nuevo.

Después devolvió el pañuelo a Josefina, le hizo una señal con la cabeza, pasó a través del bosque y de los ríos, y corrió a la puerta de detrás. Cuando estuvo fuera recordó que se había olvidado de decirle adiós y darle las gracias. Aquel exceso de infortunio le hizo salir aún más pronto de la ciudad y no cesó de correr hasta que llegó a la carretera.

Josefina permaneció un momento mirando el lugar donde sus talones ferrados habían desaparecido. Entonces se deslizo fuera. Un instante después estaba en casa del farmacéutico, con la cabeza desnuda, preguntando por su hermano. No estaba allí; pero desde arriba, por las ventanas, vió el gran vapor extranjero rodeado por una docena de embarcaciones pequeñas. Naturalmente, Eduardo debía de estar allí. En seguida al muelle! Desamarró su bote pintado de blanco, y partió.

Remaba tan fuerte que corría de su rostro el sudor cuando llegó al pesado buque. Vió a Eduardo de pie en el puente, con los libros bajo el brazo, hablando con su amigo el carabiniere Mo.

Así que estuvo bastante cerca le llamó por su nombre. Eduardo la oyó como todos los que estaban allí. Vió a aquella muchacha, de pie, descubierta la cabeza, toda encarnada por haber remado tan fuerte. Eduardo comprendió que debía haber pasado algo desagradable; no tardó en bajar a cubierta, y, saltando por encima de los otros botes, pasó al de Josefina.

(Continuará)